



## En mí barrio... In my neighbourhood...

Por/by Elaine Dornan

**E**stoy parada en la esquina de Main y Hastings, esperando impaciente que cambie la luz del semáforo. Son las 11 de la mañana del 24 de julio de 1996. Estoy impaciente porque voy atrasada a un evento al que quiero realmente asistir: el llamado *La Mujer y El Alfabetismo* y que se realizará en el Centro de Enseñanza Carnegie (*Carnegie Learning Centre*). Miro al otro lado de la calle; el Centro domina mi vista y me lleno de recuerdos. Durante 18 años viví y trabajé en el barrio *Downtown Eastside* y pude observar cómo el Centro era rehabilitado (reabrió sus puertas en 1980) y fue

**I**'m standing on the corner of Main and Hastings, impatiently waiting for the light to change. It's 11 o'clock on July 24th, 1996. I'm impatient because I'm late for an event that I really want to be at: The event is called *Women and Literacy*, and it is taking place in the Carnegie Learning Centre. As I stare across Main Street, Carnegie Centre dominates my vision and I am flooded with bits of memories. For 18 years, I lived and worked on the Downtown Eastside. I watched while the Centre was being resurrected (it reopened in 1980). After it opened I started dropping into it now and then.

Thirteen years ago, pregnant with my second child, I made my first attempt to finish school at Carnegie. At the time, the Carnegie Learning Centre did not yet exist. I remember walking slowly, heavily, up the grand, old marble staircase to the second floor, and sitting down with a group of adult learners and tutors in a room that is now an eating room. Sometimes

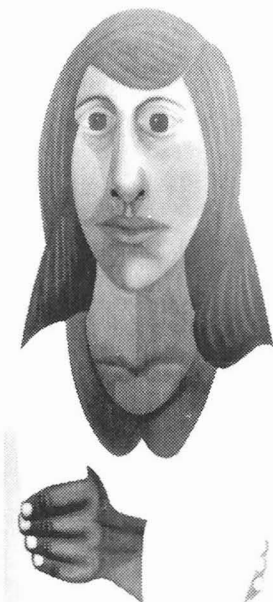
entonces que empecé a ir allí de vez en cuando.

Trece años atrás, esperando a mi segundo hijo, hice mi primer intento de terminar la secundaria en el Carnegie. En ese tiempo el Centro no existía aún. Recuerdo haber subido lenta y pesadamente las escalas de mármol antiguo hacia el segundo piso, y sentarme con un grupo de estudiantes adultos y tutores, en lo que ahora es el comedor. Estudiábamos matemáticas, inglés y ciencias y hablábamos entre nosotros o con los tutores. Nos contábamos nuestros problemas, nos apoyábamos mutuamente y tratábamos de darnos soluciones.

Si alguien me hubiera preguntado qué método pedagógico se usaba en el Carnegie, habría dicho que era el de «usar lo que funcionara». Ahora, desde una perspectiva actual, como tutora del Carnegie y con cuatro años de estudio en pedagogía en la Universidad Simon Fraser, lo describiría como un método enmarcado en un amplio modelo de educación popular.

Aunque sé muy poco sobre el funcionamiento interno del Carnegie, me parece que los instructores, tutores, estudiantes y personal del Centro usan distintas formas de educación popular para vérselas con el desafío de aprender, enseñar y vivir, que están presentes en el *Downtown Eastside*, incluyendo difíciles y peligrosas condiciones de vida, mala salud, pobreza, hambre, drogadicción y alcoholismo. Para responder al efecto que estos desafíos tienen sobre la opinión que los estudiantes tienen de sí mismos en su capacidad de tales y para hacer los programas más interesantes para los alumnos, se ofrecen numerosos y variados programas educacionales. *La Mujer y El Alfabetismo*, evento al cual voy atrasada, es uno de ellos.

Finalmente la luz del semáforo cambia y atravieso apurada la calle, subo tres tramos de escaleras de mármol desgastadas, entro al Centro y llego donde se realiza el evento. La facilitadora es Jennifer Horsman. Por muchos años Jennifer ha estado activamente involucrada en el trabajo con mujeres y alfabetismo. Algunas de las mujeres participantes están aprendiendo a leer y a escribir. Algunas son alfabetizadoras pagadas, y otras, estudiantes o alfabetizadoras voluntarias. A excepción de Jennifer, su compañera Moon Joyce y yo, todas las demás



... el  
*experimentar*  
*violencia y*  
*abuso puede*  
*afectar*  
*negativamente*  
*la habilidad*  
*de las*  
*mujeres para*  
*aprender...*

we worked on math, English and science; often we talked to each other, and to the instructors. We told each other some of our problems, offered each other support, and tried to generate some solutions.

If anyone had asked me to describe the instructional methodology used at Carnegie, I might have said it was the “use anything that works” method. Now, from my present perspective as a tutor at Carnegie and a fourth-year education student at SFU, I would describe the instructional methodology as being founded upon a broad-based popular education model.

Although I know very little about Carnegie’s inner workings, it seems to me that the instructors, tutors, learners, and staff of Carnegie use various forms of popular education to cope with the many challenges to learning, teaching, and living that are present in the Downtown Eastside, including difficult and even dangerous living conditions, poor health, poverty, hunger, and drug and alcohol addiction. To address the effect these challenges have upon adult learners’ views of themselves as learners, and to make the programs relevant to the learners, many diverse educational programs and events are offered at Carnegie. *Women and Literacy*, the event that I am late for, is one of them.

Finally the light changes and I rush across the street, up three flights of grooved marble stairs, into the Learning Centre and the *Women and Literacy* event. It is facilitated by Jennifer Horsman. Jennifer has been actively involved with women and literacy for many years. Some of the women participating are adult literacy students. Some are paid literacy workers. And some are both literacy learners and volunteer literacy workers. Except for Jennifer, her partner Moon Joyce, and myself, all of the women live in the Downtown Eastside. Most of us are poor.

We sit at a round table and talk about literacy issues that are important to us. We talk about our general lack of access to literacy programs, about poverty, and about our problems with isolation. We discuss confidentiality, disclosure, and the need to establish a relatively safe, healthy environment and to acknowledge and work with our differences. Then one of the literacy students speaks about abuse and violence, and their impact upon her as a learner. Her disclosure releases a deluge of thoughts and feelings.

We begin talking about the ways in which we think abuse and violence affect how women view

viven en el *Downtown Eastside*. La mayoría somos pobres.

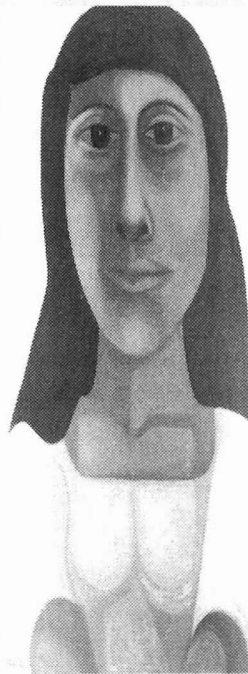
Nos sentamos en una mesa redonda y hablamos de temas de alfabetismo importantes para nosotras. Hablamos sobre nuestra falta de acceso a los programas de alfabetismo, sobre la pobreza y nuestros problemas de aislamiento. Discutimos la confidencialidad, la necesidad de abrimos de vez en cuando, la necesidad de establecer un ambiente relativamente seguro y sano, y de reconocer y trabajar nuestras diferencias. Luego, una de las estudiantes habla sobre el abuso y la violencia y su impacto en ella como alumna. Su confesión provoca un torrente de pensamientos y sentimientos.

Empezamos a conversar sobre las maneras en las cuales creemos que el abuso y la violencia afectan el modo en que las mujeres se ven a sí mismas como estudiantes. A medida que hablamos se hace obvio que muchas de nosotras estamos exponiendo experiencias personales: hablamos sobre el abuso y la violencia en la escuela, cuando éramos niñas; hablamos del abuso y la violencia en situaciones de aprendizaje cuando adultas. Jennifer nos cuenta que el impacto del abuso y la violencia en el proceso de aprendizaje son temas recurrentes en sus conversaciones con alumnas de alfabetización. Hablamos de cuán estúpidas e inútiles nos hacen sentir el abuso y la violencia; cómo nos silencian y nos hacen sentir como impostoras que no pueden aprender. Discutimos lo difícil que es no culparnos a nosotras mismas y cómo el abuso y la violencia nos aíslan y nos intimidan.

Moon dice que el experimentar violencia y abuso puede afectar negativamente la habilidad de las mujeres para aprender, ya que el aprender implica tomar riesgos. Aprender es peligroso porque siempre existe la posibilidad de fracasar. El fracaso es una experiencia fuerte y temible para aquellas mujeres que han sentido, o que pudieran todavía estar sintiendo la violencia y el abuso; por lo tanto, el riesgo de aprender es especialmente difícil para nosotras. Conversamos sobre algunos de los programas en los que hemos fracasado.

También hablamos de programas en los que nos hemos sentido lo suficientemente seguras como para correr el riesgo de aprender. Algunas de las mujeres han participado en la implementación de programas del Carnegie centrados en la mujer; nos cuentan de su

*...experiencing  
violence and  
abuse can  
negatively  
affect  
women's  
abilities to be  
learners...*



themselves as learners. As we speak, it becomes obvious that many of us are speaking from personal experience: we tell about abuse and violence at school when we were children; we talk about abuse and violence in adult learning situations. Jennifer tells us that abuse and violence and their impact upon learning are recurring themes in her conversations with women literacy students. We talk about how stupid and useless abuse and violence make us feel; how they silence us, and make us feel like pretenders who cannot learn. We discuss how difficult it is not to blame ourselves, and about how abuse and violence isolate and scare us.

Moon says that experiencing violence and abuse can negatively affect women's abilities to be learners because learning involves a degree of risk-taking. Learning is risky because there is always the possibility of failure. Failure is a very loaded, very scary experience for women who have experienced, and who may still be experiencing, violence and abuse; therefore, taking the risk to learn becomes particularly difficult for us. We talk about some of the kinds of programs we have failed in.

We also talk about some of the kinds of programs in which we would feel safe enough to take the risk to learn. Some of the women have participated in the implementation of women-centered programs at Carnegie. They talk about their efforts to build safe learning environments at Carnegie. The women aspire to implement literacy programs which are inter-generational, ethnically diverse, consensus-based, and experience-oriented, and designed so that children can take part in them.

Some of the women have worked individually and collectively on projects such as building sweat lodges, arranging community picnics, collecting the history of women who live in the Downtown Eastside, and organizing retreats. As part of each project, the women tell, dictate and write stories about it. The stories can be crafted either individually or collectively. One woman talks about taking her stories to a variety of communities and audiences.

We talk about some of the challenges the women run up against trying to implement the programs. Some of the challenges are a lack of adequate funding and uneven attendance. The programs themselves are sometimes messy and chaotic; often there are lots of disagreements and debates between participants. Both the programs

esfuerzo por establecer un ambiente de enseñanza seguro y del deseo de llevar a cabo programas de alfabetización intergeneracional, étnicamente diversos, basados en el consenso, la experiencia, y diseñados de manera que los niños puedan participar en ellos.

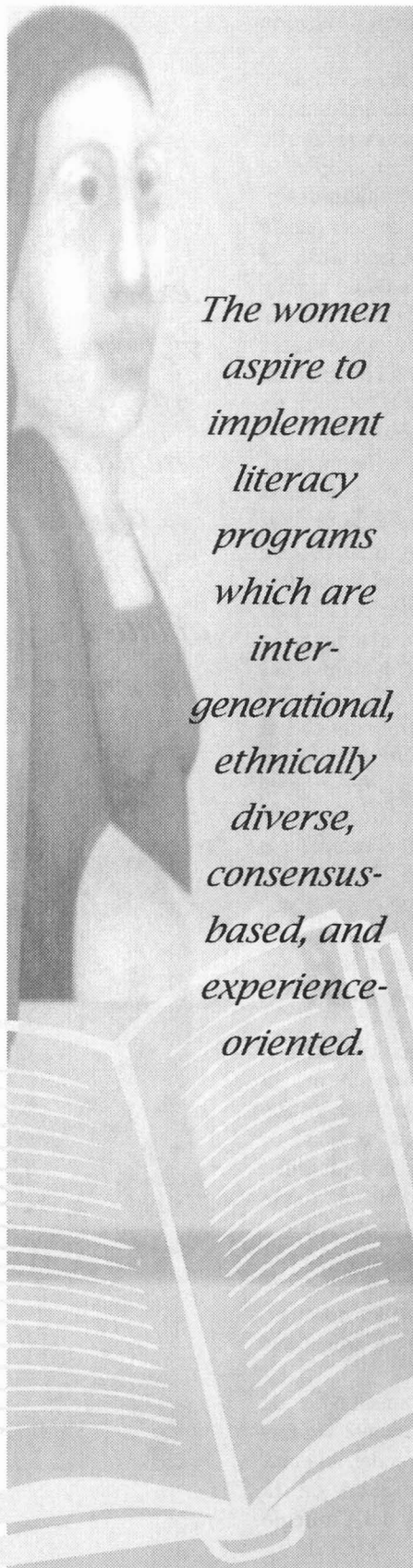
Algunas mujeres han trabajado individual y colectivamente en la construcción de chozas ceremoniales, haciendo los arreglos para paseos comunitarios, recolectando historias de mujeres que viven en el *Downtown Eastside* y organizando retiros. Las mujeres cuentan, dictan y escriben historias relacionadas a cada uno de estos proyectos. Estas pueden ser elaboradas individual o colectivamente. Una de las mujeres nos cuenta que ha leído sus historias a diversas comunidades y audiencias.

Hablamos de los problemas que las mujeres enfrentamos al tratar de implementar programas: la falta de financiamiento y la asistencia irregular, entre otros. Los mismos programas son a veces desorganizados y caóticos y a menudo hay desacuerdos y discusiones entre las participantes. Tanto los programas como las participantes necesitan de un montón de energía y compromiso, y a veces el proceso es frustrantemente lento. Una de las mujeres dice que estos programas no son para todas; otra, que los desafíos son parte de su fortaleza; otras se han organizado para resolver estos problemas; otra dice que su habilidad para leer y escribir ha mejorado dramáticamente, debido a su trabajo en numerosos comités para recolectar fondos. Alguien más dice que el mediar algunos de los desacuerdos le ha enseñado mucho.

Las mujeres declaran que, junto con ocuparse de los problemas y las frustraciones, el participar en estos programas les da un renovado sentido de esperanza y de fe. Al escucharlas creo que sé lo que quieren decir. Volver al Carnegie, hacer trabajo voluntario aquí y participar en eventos como el de *La Mujer y El Alfabetismo* me hacen sentir renovada. En éste y otros eventos a los que asisto, me reconecto con mujeres que viven y trabajan en el *Downtown Eastside*. Intercambiamos ideas y planes, de los cuales algunos podemos implementar. Mi confianza en la capacidad de la mujer y en su habilidad de encontrar soluciones a problemas difíciles y complejos se renueva y recompensa una vez más al trabajar con estas mujeres.

*Elaine Dorman es madre, estudiante, escritora, activista comunitaria, trabajadora voluntaria y a veces pagada. Después de 26 años de vivir en la calle, escribió el GED (examen de equivalencia para estudios secundarios) y a los 39 comenzó a cursar estudios universitarios. Es coeditora y corresponsal de "The Journal Project: Dialogues and Conversations Inside Women's Studies".*

*Traducción de Magaly Varas*



*The women  
aspire to  
implement  
literacy  
programs  
which are  
inter-  
generational,  
ethnically  
diverse,  
consensus-  
based, and  
experience-  
oriented.*

and the participants require a great deal of energy and commitment, and sometimes the process is frustratingly slow. One woman states that these programs are not for everyone. Another woman says that the challenges are also part of their strength. Some of the women have organized to problem solve. One woman says that her reading and writing abilities have improved dramatically because of her work on numerous fund-raising committees. Someone else says that mediating some of the disagreements has taught her a lot.

Women state that, along with dealing with problems and frustrations, participating in these programs gives them a renewed sense of hope and faith. As I listen to them I think that I now what they mean. Coming back to Carnegie, volunteering here, and participating in events like *Women and Literacy*, renews me. At this event, and others I attend, I reconnect with women who live and work in the *Downtown Eastside*. We share ideas and plans, some of which we manage to implement. By working with these women my trust in the competence of women, and in our ability to find solutions to difficult, complex problems, is once again renewed and rewarded.

*Elaine Dorman is a mother, a student, a writer, a community activist, a volunteer, and a sometimes paid worker. After 26 years of street life, she wrote the GED and went to College at age 39. She is co-editor of, and a contributor to, The Journal Project: Dialogues and Conversations Inside Women's Studies.*